

La justicia de Dios

La mayoría de los cristianos afirman que el Dios Padre y Jehová son la misma persona. Todavía, analizándose con más profundidad veremos que sus personalidades son muy diferentes, así como sus justicias.

Una "justicia" dudosa

Jehová se jacta diciendo que él es justo y que no hay otro salvador fuera de sí (Isaías 45:21). Pero si Jehová es justo, todavía no es modesto, porque si alguien es justo, los otros deben atestiguarlo y no él mismo, porque el juicio propio es dudoso.

En Miqueas 6:5, Jehová incita el pueblo de Israel para reconocer sus "justicias", recordándoles el grande libramiento en el Egipto.

¿Pero qué especie de justicia es esta en que si mata un recién nacido debido al pecado de su padre, pues fue lo que sucedió al hijo que había sido generado por el adulterio de David con Betsabé? (2 Samuel 12:14). ¿Qué culpa tendría ese bebé que no tuvo ninguna posibilidad de salvación?

¿Además, qué especie de justicia hay en castigar niños debido a la maldad de sus padres hasta la tercera y cuarta generación (Éxodo 20:5)? ¿Qué culpas tendrían los niños de generaciones subsecuentes debido a los pecados de sus padres de generaciones anteriores?

Esa misma "justicia" prohibió a un hombre de ejercer el oficio sacerdotal debido a su defecto físico de nacimiento, según Levítico 21:21.

Esa "justicia" propició la matanza fulminante de un hombre que en sus mejores intenciones intentó evitar la caída de la arca de alianza, la cual quedaba debido a las sacudidas del coche de bueyes que la transportaban. Ese hombre llamado Uza, fue muerto simplemente porque él tocó en la arca con su mano (2 Samuel 6:6 hasta 8), lo que Jehová consideró una temeridad.

Esa "justicia" permitió también el sacrificio criminoso de una joven por su propio padre, que había hecho un voto a Jehová (Jueces 11:30 hasta 39) y no podría descumplirlo. ¿Jehová no podría tener intervenido diciendo al padre que el sacrificio no sería necesario para comprobar la lealtad del padre, de la misma forma como ocurrió con Abraham y su hijo, que fueran ahorrados por una advertencia antes del sacrificio? (Génesis 22:1 hasta 13). ¿Hay quizá dos patrones de justicia?

Esa "justicia" ordenaba que aquel que trabajase en un sábado fuese apedreado hasta la muerte, sin cualquier posibilidad de arrepentimiento (Números 15:32 hasta 36).

Esa "justicia" cegó los ojos espirituales del pueblo de Israel para después cobrarlos por la carencia de visión, como leemos en Isaías 7:9 y 10.

Por esa "justicia" absurda Jehová pidió a David que hiciese un censo en Israel pero más adelante castigó la gente con una plaga que mató 70.000 personas inocentes, como si David no tuviese procedido según el comando dado por Jehová. Ese hecho es descrito en 2 Samuel 24:1, 10 y 15.

¿Qué especie de "justicia" es esta en la cual Jehová privilegia solamente a los judíos si el verdadero Dios y Padre no tiene favoritismos de personas o de razas (Hechos 10:34; Romanos 2:11; Efesios 6:9)?

En el justo juicio del verdadero Dios no hay predilecciones, ni preconceptos, ni elitismos, pues El tiene lo mismo criterio de justicia para todos los hombres. Así dijo Paulo en Efesios: "estábamos sin Cristo, separados de la comunidad de Israel y excluidos de los pactos y promesas, sin esperanza y sin Dios".

Casi toda la gente de los siglos antiguos eran politeístas y solamente los judíos eran monoteístas. Cuando los gentiles, que no tienen la ley formal, hacen las cosas requeridas por su ley natural, son una ley para sí mismos, puesto que demuestran que las inclinaciones de una ley natural están escritas en sus corazones, y sus

conciencias también testimonian acusándolos o defendiéndolos (Romanos 2:14 y 15).

Jesús dijo a la samaritana que la salvación proviene de los judíos (Juan 4:22). Es evidente que Jesús se refirió a la salvación a través de sí propio, pues era físicamente judío, y no a través de la ley obsoleta y inútil del Viejo Testamento (Hebreos 7:18 y 19).

Los sacrificios de animales eran apenas "sombras" del sacrificio verdadero y eficiente de Cristo, el cual proporciona un rescate perpetuo a cualquier persona que crea (Hebreos 9:11 y 12).

Los judíos tenían la promesa de un Mesías que los dejaría libres del yugo político por medio de la fuerza física. Jehová los alimentó con esta perspectiva a través de los patriarcas y de los profetas, como leemos en Salmos 110:5 hasta 7.

Muchos de los discípulos de Jesús tenían este concepto cuando le conocerán (Hechos 1:6 y Mateo 20:21). Jesús se identificó a la samaritana como el Mesías (Juan 4:25 y 26), pero no como un Mesías exclusivo para los judíos. Su objetivo no era simplemente libertar físicamente a las personas sino libérralas del yugo de Satán. Cristo estaba en espíritu en la roca del desierto, como dijo Paulo en 1 Corintios 10:4, pero Él afirmó que el Maná enviado a los israelíes no procedió de su Padre (Juan 6:32).

Él dijo también que su alimento es perpetuo y no perecerá como el pan del desierto que quedó lleno de gusanos y husmeaba mal (Éxodo 16:20; Juan 6:48 hasta 51).

Los judíos tenían las promesas, pero hoy nosotros tenemos las realidades. Los judíos tuvieron la ley escrita en bloques de piedra, pero nosotros tenemos los mandamientos de Jesús escritos en nuestros corazones por el Espíritu Santo (2 Corintios 3:3).

Los judíos tuvieron la gloria temporal, los mandamientos de una ley ritualista, las promesas terrenales, el culto ceremonial y el Cristo humano, pero Paulo dijo en Romanos 9:4 hasta 8 que estas cosas no favorecen a ninguno para efecto de nuestra adopción por Dios Padre, como sus hijos legítimos.

La verdadera justicia de Dios

La verdadera justicia de Dios es Cristo (1 Corintios 1:30), que es también un justificador de cada uno que crea (Romanos 3:26). Esa justicia es apoyada por la paradoja que el juicio siguió un solo pecado y la condenación fue traída para todos los hombres, pero la Gracia del Padre siguió muchas infracciones justificándolas y trayendo vida para todos los hombres. Sin embargo, si apenas por la desobediencia de un solo hombre (Adán) muchos fueron hechos pecadores, también por la obediencia de un solo hombre (Jesús Cristo) muchos han sido justificados por creyeren en él (Romanos 5:16 a 19).

La voluntad del Padre es que cada uno que cree en el Hijo tenga la vida eterna (Juan 6:39). Él quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4).

Aunque la intención del Dios Padre es siempre para salvar, Jesús dijo que muchos buscarán la salvación, pero no la encontrarán. Por esta razón él recomendó esfuerzo a quien desea entrar a través de la puerta estrecha (Lucas 13:23 y 24).

El privilegio de vivir bajo la tolerancia y amor de Dios no significa que alguno está libre de sus responsabilidades y obligaciones como un auténtico hijo de Dios, pues en 1 Juan 2:4 nosotros leemos que el hombre que dice que o conoce pero no hace lo que él ordena es un mentiroso.

Muchos prefieren seguir la doctrina de Jehová del Viejo Testamento, la cual se basa en los diez mandamientos porque esa ley condena a los hombres solamente por lo que hacen de mal. Todavía, en el Nuevo Testamento los hombres son reprobados

también por el que dejan de hacer correcto. Eso llamase "pecado de omisión", a que se refiere Santiago 4:17.

Los comandos de Jesús son más difíciles de ejecutarse porque, mientras la ley condenó el adulterio por la actitud, Jesús lo reprobó por la intención (Mateo 5:28).

La ley prescribió la santificación de apenas un día (el séptimo), mientras que Jesús ordenó guardar cada día y vigiar constantemente (Mateo 24:36 hasta 44 y 25:13).

La ley ordenaba amar al vecino y odiar el enemigo mientras que Jesús ordenó amar a los enemigos (Mateos 5:43 y 44).

La ley pedía para caminar una milla mientras que Jesús ordenó caminar dos (Mateo 5:41) etcétera.

Jesús dio libertad a sus discípulos para cualquier que quisiese dejarlo (Juan 6:66 y 67), aunque él buscó siempre estimularlos a prosiguieren junto a Él (Juan 16:33).

Delante de tanta dificultad para acompañar su maestro, los discípulos le preguntaran: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Jesús respondió: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible (Mateo 19:25 y 26; Lucas 18:26 y 27).

Si nos sometemos a Dios, Él puede guardarnos de caer y presentarnos a nosotros ante su presencia gloriosa sin avería y con gran alegría, como lo dice Judas 24. Además de ese, Paulo afirma que Dios es fiel, no permitiendo que cualquier persona sea tentada más allá de lo que él puede soportar, proporcionándole juntamente con la prueba una salida para que pueda soportarla (1 Corintios 10:13).

Si Dios hubiese elegido uno para salvación y otro para condenación, como dicen los que defienden la predestinación Calvinista, él no sería imparcial y justo, como dice Juan 3:16 a 19. En realidad la opción para salvación no está en Dios, sino en cada hombre que tiene el libre arbitrio.

Dios no viola nuestra libertad ni restringe el camino que deseamos seguir. Todavía, es obvio que hay una recompensa para quién sigue a Jesús y hace lo que Él enseña (Lucas 9:23 y 14:27).

Concluimos diciendo que si el Padre fuera juzgar a nosotros con el juicio que realmente merecemos, todos acabaríamos sendo consumidos. Pero afortunadamente El es paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que cada uno venga al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).

Oswaldo Carvalho